



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Una aproximación a Juego de Cartas en Max Aub

Autor/es

SONIA BLÁZQUEZ SANTOS

Director/es

M^a Isabel Martínez López

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Lengua y Literatura Hispánica

Departamento

FILOLOGÍAS HISPÁNICA Y CLÁSICAS

Curso académico

2017-18



Una aproximación a Juego de Cartas en Max Aub, de SONIA BLÁZQUEZ SANTOS

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.



TRABAJO FIN DE GRADO

Título

Una aproximación a *Juego de Cartas* de Max Aub

Autor

Sonia Blázquez Santos

Tutor/es

María Isabel Martínez López

Grado

Grado en Lengua y Literatura Hispánica [603]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2017/18

ÍNDICE

0. RESUMEN	3
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. CONTEXTO HISTÓRICO	7
3. MAX AUB: BIOGRAFÍA	9
3.1. Valores personales	10
4. BREVE INTRODUCCIÓN DE LA OBRA DE MAX AUB.....	13
5. UNA APROXIMACIÓN A <i>JUEGO DE CARTAS</i>	15
6. CONCLUSIONES.....	27
7. BIBLIOGRAFÍA	29
8. ANEXOS.....	33
8.1. Anexo 1: Listado de obras publicadas.....	33
8.2. Anexo 2: Índice epistolar.....	35
8.3. Anexo 3: Índice sobre las causas del fallecimiento.....	38

0. RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar *Juego de Cartas* de Max Aub (1964), obra fundamental para la literatura hispanoamericana del siglo XX. Este autor es uno de los múltiples ejemplos de escritores españoles y exiliados que han caído en el olvido porque sus pensamientos e ideales no simpatizaban con la sociedad del momento. Por este motivo debemos recuperarlos y estudiarlos, ya que en sus palabras se encierra la historia que nunca se ha podido contar en voz alta.

A lo largo del desarrollo del trabajo se tratan varios puntos, tales como un contexto histórico y literario, la vida y la obra del autor, para posteriormente centrarnos en múltiples aspectos de la novela como son su visión caleidoscópica, su vinculación a las vanguardias, o el elemento lúdico, que hacen de *Juego de Cartas* una composición literaria única.

Palabras claves: juego de cartas, Max Aub, literatura de vanguardia, elemento lúdico, epístola.

ABSTRACT:

This work aims to analyze *Juego de Cartas* by Max Aub (1964), a fundamental work for the hispanoamerican literature of the twentieth century. This author is one of the multiple examples of exiled spanish witters that have fallen into oblivion, because their thoughts and ideals did not sympathize with the society of the moment. Reason for witch we must recover and study them, since in their words is encolsed the history that has never been able to be told out loud.

Throughout the development of the work several points are discussed like a historic and literary context, the live and works of the author, for later centrate around multiple aspects of the novel like its caleidoscopic vision, its vinculation to the vanguards or the playful element that make *Juego de Cartas* an unique literary composition.

Keywords: card game, Max Aub, avant-garde literature, play element, epistle.

1. INTRODUCCIÓN

Después de varios años estudiando filología hispánica, creo que nuestro patrimonio literario no está completo, ya que, todavía hoy, gran parte de la literatura republicana y sus autores siguen sin ser estudiados. Por ello, considero necesario recuperar a los exiliados de 1939, pues como dijo Aznar Soler “han sido poco más que unos fantasmas perdidos en la niebla del silencio y del olvido a que los condenó la dictadura franquista”¹. Un reducido grupo de investigadores, encabezado por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), dirigido por Manuel Aznar Soler, se dedica a la recuperación y divulgación de esta obra desconocida, desde hace algo más de veinticinco años, y es una de las fuentes principales para quienes queremos documentarnos sobre el tema. Entre sus numerosas publicaciones destacan interesantes estudios como *El canto del peregrino: hacia una poética del exilio* (1999) y *El exilio teatral republicano* (1999).

Para mi Trabajo Fin de Grado he decidido aproximarme a Max Aub, republicano y exiliado español, a quien considero uno de los pilares de la literatura del siglo XX, y cuyas obras son ante todo un testimonio de la época, las ideas, los temores... que él vivió. Así, es conveniente ahondar en su vida y en su producción, porque, por desgracia, es uno de los grandes desconocidos de la literatura española, tanto en nuestro país como en Hispanoamérica, puesto que en ninguno de los dos territorios se le considera un escritor tan importante como para desarrollarlo dentro de un temario escolar o universitario, reduciéndose su estudio a las investigaciones de un reducido número de especialistas, entre los que cabe destacar a Javier Sánchez Zapatero con *Max Aub: epistolario español* (2016), a Xelo Candel Vila con *De lo vivo a lo pintado : la poética realista de Max Aub en el ámbito de la Modernidad literaria* (2008) o a Juan María Calles con *La escritura en libertad : Max Aub en el laberinto del siglo XX* (2010).

Su producción literaria es numerosa, y de las obras completas que hemos conservado tuyas, tan solo ocho son de antes de la Guerra Civil, frente a las cuarenta que escribió (Ver Anexo 1). Debido a la gran extensión de sus escritos, he preferido centrarme en su obra *Juego de Cartas*, una de las menos estudiadas dentro de su producción, frente a los libros que componen *El laberinto mágico*, los cuales han sido publicados en diversas ocasiones². Este hecho posiblemente es el resultado de su inusual formato y del difícil acceso a ella, puesto que tan solo ha habido dos ediciones de esta obra, una en el año 1964 y otra en el año 2010, como veremos más adelante.

Mi objetivo es recopilar las investigaciones anteriores realizadas sobre este peculiar libro y hacer un análisis que pueda aportar nuevos datos, como el perspectivismo en el que se basa, o la relación que existe entre esta obra y otras novelas epistolares de la literatura española, pues creo que *Juego de Cartas* es de gran interés no

¹ Citando a M. Aznar Soler en González de Garay, M., & Aguilera Sastre, J. (2001), *El exilio literario de 1939: Sesenta años después*, Logroño, Universidad de La Rioja, pág. 14.

² La información de la gran mayoría de las ediciones se encuentran recogidas en la web de la Fundación de Max Aub: <http://maxaub.org/>

solo para conocer la narrativa de Max Aub, sino también para entender la historia de la literatura europea del siglo XX.

En cuanto a la metodología utilizada para la elaboración de este trabajo, he comenzado estudiando el contexto tanto histórico como literario, ya que Max Aub fue uno de los literatos que más se dejó influir por la época en que vivió y los sucesos que ocurrían a su alrededor. Por este mismo motivo, he creído necesario incorporar su biografía al trabajo, recogiendo los hechos más destacables de su vida, y dentro de ella he incluido el apartado 3.1. Valores Personales, pues sus ideales y creencias llegaron a marcar un antes y un después en su existencia tanto humana como literaria. A continuación, he estudiado su producción literaria, apartado que desarrollo de manera breve en este Trabajo Fin de Grado por razones de límite de espacio, ya que para analizar en profundidad todas sus etapas y obras, tendríamos que aumentar la extensión del trabajo. Finalmente he analizado ciertos elementos de su obra *Juego de Cartas*, a partir de la lectura de la misma y de la bibliografía que existe sobre ella, la cual ha servido para respaldar mis impresiones como muestran las referencias y citas que incluyo. He cerrado mi trabajo con unas conclusiones personales sobre los aspectos más relevantes de la novela.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

El primer hito importante en el siglo XX es el estallido de la Primera Guerra Mundial, que se debió sobre todo a las tensiones entre los imperios coloniales, que caracterizaron el último tercio del siglo XIX. Cuando se inició el conflicto en 1914, todas las grandes potencias pensaron que sería un enfrentamiento corto, pero se equivocaron, la guerra duró cuatro largos años y modificó las relaciones entre los países de Europa. Por fin, el 28 de junio de 1919 se firmó el Tratado de Versalles, con el cual se esperaba que llegara la paz al continente. Sin embargo, el conflicto hizo que Europa perdiera su papel hegemónico en el mundo, dejando paso a Estados Unidos y a Japón como las grandes potencias mundiales. No obstante, esto tampoco pareció preocupar mucho a los europeos quienes de momento solo querían olvidar las penurias sufridas, deseo que dio lugar en los años 20 a un periodo que se caracterizó por un despreocupado disfrute de lo cotidiano, más esto tan solo fue una ilusión, ya que pronto se extendió el temor entre las diferentes democracias surgidas de la 1ª Guerra Mundial, temores que en muchos casos tenían su origen en la revolución rusa. A esto hay que añadirle que los nuevos gobiernos no consiguieron mejorar las infraestructuras económicas que habían sido diezmadas durante el conflicto, lo que provocó el surgimiento de tres regímenes totalitarios: el fascismo, el nazismo y el sistema comunista, que junto con la depresión de los años treinta y el crack del 29, dieron paso a la 2ª Guerra Mundial, que duró desde 1939 hasta 1945. Este nuevo conflicto provocó numerosas consecuencias, como el exterminio judío, la creación de campos de concentración, cambios territoriales y repetidas repercusiones económicas.

Durante esta primera mitad del siglo XX, España sufrió diversos cambios políticos como fue la coronación de Alfonso XIII, quien llevó a cabo el regeneracionismo, actuación necesaria tras la derrota de 1898, en la que se perdieron las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. A esa situación no ayudó la 1ª Guerra Mundial, ya que provocó en la sociedad española un deseo de cambio político que desembocó en la dictadura de Primo de Rivera, a la cual se opusieron sobre todo los intelectuales. Finalmente, y a pesar de haber apoyado en un primer momento el directorio Militar, el monarca convocó elecciones en abril de 1931, iniciándose así la Segunda República, que duraría hasta 1933. Los tres siguientes años fueron un amasijo de diferentes partidos políticos, lo cuales llegaron incluso a durar tan solo unos pocos meses. Esta desestabilidad política acabó con el golpe de estado del 17 y 18 de julio de 1936 que inició la Guerra Civil Española. Este enfrentamiento interno hizo enemistarse a familias y amigos, cuyas expectativas estaban puestas entre el bando republicano y el bando nacional. A pesar de durar tan solo tres años, la Guerra Civil Española tuvo numerosas consecuencias, pues para los años cuarenta se habían efectuado 30.000 ejecuciones, todavía había 250.000 presos políticos y gran cantidad de intelectuales, escritores, artistas... tuvieron que huir de España para no ser asesinados o encarcelados, como es el caso de Max Aub.

Al igual que los sucesos históricos, la literatura española de esta etapa del siglo XX fue muy rica. La primera corriente que cabe destacar es la Generación del 98, que se caracterizaba por intentar ofrecer una visión de la sociedad y la política contemporánea, por lo que la importancia recaía en el contenido más que en la forma, estando dirigida a las masas. Algunos de los autores más destacados de esta corriente fueron: Unamuno, Azorín, Pío Baroja y Valle-Inclán. A este movimiento le siguió el Modernismo, que buscaba ser una vía para evadirse de los problemas, dándole más relevancia a la forma que al contenido, otorgándole un carácter minoritario. A esta tendencia pertenecieron entre otros: Rubén Darío, Machado, Juan Ramón Jiménez, Ricardo Gil. Sin embargo, pronto apareció el Novecentismo que tenía como modelo al filósofo Ortega y Gasset, y se basaba en el europeísmo, el cultivo del arte por el arte separándolo de lo político y lo social, y aseguraba que el arte debía estar vinculado a lo intelectual y no a lo sentimental. Dentro de este estilo encontramos a Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas y Juan Ramón Jiménez. Posteriormente, surgieron los movimientos vanguardistas, cuya mayor característica fue su deseo de romper con la literatura anterior, mientras que proponían nuevas alternativas en la creación artística, como el futurismo, el expresionismo, el cubismo, el surrealismo o el dadaísmo. Entre los literatos más influyentes están: Ramón Gómez de la Serna o Guillermo de la Torre, entre otros. La última de las tendencias literarias de preguerra se conoce como la Generación del 27, cuyos autores nacieron todos entre 1891 y 1905 que se reunieron para celebrar el tricentenario de la muerte de Góngora en 1927. Entre las características principales de este movimiento están la poesía humanizada, la libertad métrica y un equilibrio entre el sentimentalismo y lo intelectual. En este grupo reducido de escritores se encuentran: Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Jorge Guillen, o Vicente Aleixandre.

En cuanto a la literatura de posguerra, dentro de la que también hay que contextualizar la obra de Max Aub, tenemos que hablar de tres sub-etapas. En primer lugar, la literatura arraigada donde se refleja el conformismo con la situación política y social tras la victoria de Franco, destaca por su temática religiosa y amorosa. Algunos autores que pertenecieron a esta corriente fueron: Luis Rosales, Camilo José Cela, o Leopoldo Calvo Sotelo, entre otros. A esta etapa artística, le siguió la literatura desarraigada, caracterizada por un carácter social y comprometido, dándole importancia al contenido, pues los autores de esta tendencia veían en las letras un arma, entre los que se encuentran: Blas de Otero, Gil de Biedma Delibes, Buero Vallejo, Alfonso Sastre, ente otros. En los años 60 comienza a desarrollarse la literatura experimental, en la que vuelve a importar más la forma que el contenido, a la vez que está influenciada por técnicas extranjeras. Dentro de este movimiento se encuentran literatos como: Luis Martín Santos, Delibes o Juan Goytisolo.

3. MAX AUB: BIOGRAFÍA

Max Aub estuvo influenciado, como muchos de los artistas del siglo XX, por las circunstancias que le rodearon: las guerras, el exilio, la desilusión, la esperanza... diversas situaciones que le hicieron vivir de una determinada forma, pensar de manera específica y ver la vida desde un punto de vista único. Todo esto dejó una marca impresa en su literatura. Por este motivo, creo conveniente conocer, aunque sea de manera breve, su vida antes de tratar su producción.

Nació el 2 de junio de 1903 en París, en el seno de una familia de comerciantes. Su padre era alemán y su madre francesa, ambos de origen judío, aunque sus creencias eran laicas. Desde pequeño recibió una educación amplia y cosmopolita, iniciando sus estudios en el prestigioso centro College Rollin³, donde permaneció desde los 5 años hasta 1914.

Con el estallido de la 1ª Guerra Mundial, Federico Aub decidió llevar a su familia a Valencia. Allí, Max continuó su educación en la Escuela Moderna, luego en la Alianza Francesa y, posteriormente, en el Instituto Luis Vives⁴. A pesar de las peticiones de sus padres, quienes querían que fuera a la universidad, al acabar el bachillerato, dejó los estudios y comenzó a trabajar como representante comercial del negocio familiar, situación que le permitió asistir a las tertulias literarias de Barcelona y Madrid. Así, desde 1920 viajó primero por España, y posteriormente, gracias a un premio de lotería, por Europa, sintiendo gran afecto por Francia. Estos viajes le llevaron a conocer a grandes figuras de las letras, con las cuales entabló perdurables amistades⁵, que mantuvo sobretodo de manera epistolar a lo largo de su vida.

Pero, la 1ª Guerra Mundial, no fue el único conflicto militar que influyó al escritor. Fue la Guerra Civil Española la que marcó un antes y un después en él y en su literatura. A pesar de no poder luchar en el frente por culpa de su miopía, Aub apoyó al bando republicano sumándose a la Alianza de Escritores Antifascistas y dirigiendo el diario *Verdad*, entre otras actividades. Por su firme convicción política y social, en 1939 tuvo que abandonar España, país que él siempre consideró su hogar y al que deseó volver, e instalarse de nuevo en París. Sin embargo, sus esperanzas volvieron a quebrarse cuando en su ciudad natal fue arrestado y encarcelado debido a su posición republicana durante la Guerra Civil, momento a partir del cual fue llevado a campos de concentración⁶. Tras varios años de reclusión, en 1942 consiguió huir a Latinoamérica. Ya como hombre libre, se instaló en México, donde se reunió cuatro años más tarde con

³ Centro prestigioso de París, caracterizado por ofrecer a sus estudiantes una educación amplia y selecta.

⁴ Todos ellos colegios basados en la educación laica y liberal.

⁵ Entre otros muchos personajes influyentes en la vida de Max Aub estarán: Jules Romain, Rafael Alberti, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, José Bergamín, Francisco Ayala, Gerardo Diego, Juan Gil-Albert, entre otros muchos.

⁶ Max Aub refleja todas sus vivencias en sus libros. Así, por ejemplo, su visión de la Guerra Civil queda impresa en *El Laberinto Mágico*, su experiencia de reclusión en campos de concentración la recoge en *Diario de Djelfa*, y su deseo de volver a España inspira *Las Vueltas*.

su mujer y sus hijos, y construyó una nueva vida trabajando como periodista, profesor de teatro, escritor, guionista y director de cine, entre otras ocupaciones.

A pesar de no poder volver a su primer hogar, tal y como él llamaba a España, volvió a viajar por Europa desde 1956. Pero tuvo que esperar hasta 1969 para volver a pisar suelo español, lugar que solo visitó una vez más en 1972, debido al ambiente hostil con el que fue “acogido”⁷.

Finalmente, falleció en julio de 1972 a la edad de 69 años, rodeado de familiares y amigos en México, sin poder cumplir sus mayores deseos: ver su teatro en las tablas españolas y a España de nuevo republicana.

3.1. Valores personales

Como se ha dicho en el apartado anterior, Max Aub estuvo siempre marcado por una vida difícil y, en muchos casos, cruel. Sin embargo, hubo valores y características que lo definieron a lo largo de todo su camino como hombre y escritor, valores sin los cuales no se puede entender su producción literaria.

En primer lugar, se ha de destacar el deseo de Aub de ser español⁸, una elección de la que nunca se arrepintió, a pesar de la desilusión que con el tiempo le causó nuestro país. Un hecho que afirmaban tanto él como sus amigos:

Cuando conocí a Max Aub [...] lo que más me sorprendió de él fue que era un hombre que había decidido ser español en su primera juventud, por sí mismo y él solito, sin que nada ni nadie lo empujara o le ayudase a serlo⁹.

Ese sentimiento de compromiso con España quedó muy bien reflejado en su literatura, ya que la mayoría de sus obras las situó en la Península o hizo que sus protagonistas fueran españoles.

Además de esto, no podemos olvidar que Max fue un superviviente de la guerra, no solo de la Civil Española, sino también de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales, entre otros conflictos¹⁰.

Por ello, sus escritos no solo muestran la preocupación por la situación de España (a pesar de ser el tema central de toda su producción), sino también por la libertad del hombre. Por este motivo el ataque y la persecución de judíos fue también un

⁷ Vivencia y sentimientos que dejó estampados en su obra *La Gallina Ciega*.

⁸ Recordemos que Max Aub tuvo cuatro nacionalidades a lo largo de su vida: alemana heredada de sus padres, francesa de nacimiento, española pedida en cuanto fue mayor de edad y mexicana tras su exilio.

⁹ Citando a Rafael Conte, en Morales Moya, A. “La forma de una ciudad”, en Santonja, G. (2004), *Aproximación a Max Aub* (1st ed.), Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pág. 21.

¹⁰ Un hecho que nunca le gustó admitir, aunque así lo declaró él mismo en una entrevista recogida en: Documentos RNE (2017), *Max Aub, en el laberinto mágico de la desmemoria*. Recuperado el 17 de Enero del 2018, de: https://www.ivoox.com/max-aub-laberinto-magico-la-audios-mp3_rf_18677315_1.html.

pilar común en su literatura, a pesar de que su origen judío no influyó en su vida¹¹, pues siempre se consideró laico debido a la educación que le habían dado sus padres.

Como intelectual y humanista pensaba que el futuro de la humanidad no dependía de un tipo de régimen sino del conocimiento y la educación, ambos apoyados en la verdad.

En resumen, decir que Max Aub se caracterizó por un compromiso social, humano y político, tanto en lo personal como en lo ideológico, todo ello unido a una gran vocación literaria, en la cual se refleja el sentimiento de derrota por una España que no era la que podía llegar a ser. Un sentimiento que se muestra en todas sus obras de postguerra.

¹¹ Ni siquiera tuvo consciencia de su origen judío hasta que fue mayor de edad, cuando sus padres decidieron contárselo.

4. BREVE INTRODUCCIÓN DE LA OBRA DE MAX AUB

Clasificar la producción literaria de Max Aub es una tarea ardua, pues escribió cuarenta obras catalogadas en múltiples géneros y corrientes (Ver Anexo 1). Por ello, los investigadores que han estudiado a Max Aub, han dividido sus obras de diferentes formas. En este caso utilizaremos como punto de partida el hito histórico que lo marcó: la Guerra Civil Española; diferenciando así entre su literatura de preguerra y sus obras de postguerra, siendo esta parte la más amplia, y a la que posteriormente prestaremos más atención.

Desde pequeño sintió afición por las letras y con tan solo once años compuso su primer poema en español, una composición que marcó el principio de una larga labor, pues a partir de ese momento la escritura siempre le acompañó, incluso en los peores momentos de su vida, cuando todo parecía perdido. Sin embargo, su carrera como escritor comenzó en la década de los veinte con algunas publicaciones en revistas de carácter vanguardista, como fueron *Azor* y *Revista de Occidente*. En el vanguardismo es donde debemos inscribir sus primeras obras tanto de poesía como de narrativa o teatro: *El desconfiado prodigioso* (1924), *Los poemas cotidianos* (1925) o *Geografía* (1929), entre otras muchas obras teatrales.

En 1934, con la publicación de *Luis Álvarez Petreña*, hubo una ruptura con la vanguardia e inicia una literatura de rehumanización. Esta sub-etapa no durará mucho pues dos años después estalló la Guerra Civil. No obstante, supuso la base de su producción vinculada al compromiso político en la que se centró tras su exilio y cuyo tema central será España. Entre 1935 y 1937 Max Aub se dedicó sobre todo al teatro de propaganda en las filas del partido socialista, con obras como *Jácara del Ávaro* (1935).

A partir de 1939, al comenzar su exilio, se puede observar un cambio en su literatura. Por un lado, hay un aumento de su narrativa, pues la guerra le obligó a aceptar que sus dramas no tenían futuro en las tablas, sino que serían «fantasmas de papel». Sin embargo, nunca dejó de escribir teatro, como demuestran las obras: *San Juan* (1942) o *Morir por cerrar los ojos* (1944), entre otras. Así mismo, tampoco se apartó de manera drástica de la poesía, publicando en 1944 *Diario de Djelfa*. La producción de esta época trata de ser una crónica de su tiempo, en la cual subyace una intención política y moral, idea que queda recogida en la siguiente cita:

Estos dramas históricos, y aun ejemplares- ejemplares en cuanto a espejo y escarmiento, que no en sí- reflejan lo que tantos vimos o vivimos. [...] Bien poco deben a mi imaginación, y todo a mi experiencia...¹².

Todo ello puede verse reflejado en la colección titulada *Laberinto mágico*, considerada por críticos e investigadores como su obra magna y una de las grandes composiciones de la literatura del exilio español. Cabe destacar también dentro sus

¹² Citando a Max Aub en Pedraza Jiménez, Felipe B., Rodríguez Cáceres, M. (1981-2005), *Manual de literatura española. (XIV). Posguerra: dramaturgos y ensayistas*, Pamplona, Cenlit, pág. 78.

libros etiquetados bajo la denominación de “memorias”, entre los cuales se encuentra *La gallina ciega* (1971). Además, se debe remarcar que, desde la victoria de Franco, toda la obra de Max Aub quedó impregnada por un sentimiento de dolor y frustración.

Frente al deseo de Aub de volver a España y el sentimiento de seguir luchando a través de las críticas en sus obras por un país libre, el escritor entrevió que sus esperanzas caerían en saco roto. Por ello, con el tiempo aceptó que México se convirtiera en su segundo hogar. Una decisión que también influyó en su literatura, pues mucha de su producción como ensayista y crítico está dedicada a este país latinoamericano, dejándonos estudios como: *Poesía mexicana* (1950-1960), *Cuentos mexicanos* (1959). Pero a pesar de todo, no podía olvidar las letras españolas. Motivo por el cual, dentro de sus ensayos encontramos títulos como: *Antología de la prosa española del siglo XIX* (1952-1962), o *Una nueva poesía española* (1950-1955), entre otras.

Todas sus obras atestiguan que Max Aub dedicó su vida y sus esfuerzos a la literatura. Una literatura que está impregnada por su esperanza, de dolor, frustración, fracasos... de sus sueños. Sus vivencias influyeron en la narrativa, en el teatro y en la poesía que escribió. El conjunto de páginas que hoy se le atribuyen es fruto de las letras españolas y europeas anteriores, además de un gran pilar para posteriores escritores.

5. UNA APROXIMACIÓN A *JUEGO DE CARTAS*

“Para darles «en la mera torre» a los del *Nouveau Roman* escribir *Juego de cartas*, cincuenta y dos cartas impresas en naipes. Se barajan, se reparten, se leen, cada vez otra historia, según el azar.” (Valles Calatrava, 2007: 543)¹³. Con ese primer pensamiento recogido en sus diarios el 9 de mayo de 1962, Max Aub comenzó a crear una de las obras más inéditas de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

La idea inicial se basaba en escribir una novela utilizando como soporte una baraja de cartas. Pero, a medida que la obra cobraba forma en la mente del autor, esta se fue modificando poco a poco, pasando de cincuenta y dos naipes a ciento ocho¹⁴. Las cartas están confeccionadas en cartulinas de 17x11 centímetros, y divididas en dos barajas, cada una compuesta por los números: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, sota, caballo y rey; junto con dos comodines. En cuanto a los palos, Max Aub confeccionó su propia baraja mezclando los naipes del juego francés y español, por lo que encontramos: bastos-rombos, oros-picas, copas-corazones, espadas-tréboles:



Fig. 1: Ejemplo del dibujo de los naipes que aparecen en *Juego de Cartas*

Como se puede ver en las imágenes anteriores, se trata de dibujos sencillos de trazos simples y líneas gruesas, donde predomina el negro sobre el rojo, el verde, el amarillo y el azul, que solo aparece de manera esporádica en los Jokers. Estos dibujos únicos son, supuestamente, originales pictóricos de Jusep Torres Campalans, cuya firma encontramos en los comodines. Este pintor es una creación de Max Aub, que aparece por primera vez en su obra *Jusep Torres Campalans*, donde finge realizar una biografía científica, en la que además de los datos biográficos, incluye testimonios, conversaciones entre Aub y el pintor, y pensamientos de este último. A esto hay que sumar que Max llegó a realizar más de treinta cuadros firmados por su creación que

¹³ Valles Calatrava, J. (2007), “Los juegos narrativos de Max Aub en *Juego de cartas*”, en *Revista de literatura*, Tomo 69, Nº 138, págs. 543-557. El *Nouveau Roman* es un movimiento literario iniciado a principios de la década de los cincuenta a través de la publicación de *Las gomas* de Robbe-Grillet, y que posteriormente continuaron autores como Michel Butor, Claude Simon o Nathalie Sarraute. Su finalidad fue distanciarse de la literatura tradicional, para lo cual se toman como modelos a Joyce, Faulkner y el vanguardismo, e iniciar una nueva forma de escritura que renovará la técnica y la temática. Así lo explica Valles Calatrava en su trabajo (pág. 547).

¹⁴ Este número puede variar entre 106 y 108, dependiendo de la edición que se consulte.

incluso fueron expuestos en las galerías Excelsior de México en 1958 y en la Bodley Gallery de Nueva York en 1962. Así, poco a poco se va creando una “leyenda” alrededor de este pintor imaginario, la cual fue posible gracias a varios amigos de Max Aub, quienes ayudaron a dotar de realidad a este personaje, como fueron Jean Cassou, Camilo José Cela o Xavier de Salas, entre otros. De esta manera tan singular, Aub crea una de los primeros intentos de falsificación en el mundo de la cultura, ya que en la persona de Jusep Torres Campalans encontramos una triple falsificación al convertir a un personaje en persona, al disfrazar una novela de bibliografía y al hacerse pasar el propio escritor por un pintor (Valles Calatrava, 2007: 550).

Pero el contenido literario que nos interesa para este trabajo se encuentra en el reverso de cada naípe, donde encontramos cartas epistolares dirigidas a y firmadas por diferentes personajes. Además, es en esta parte donde podemos distinguir las dos barajas que forman la obra, ya que la mitad de los textos se encuentran enmarcados en color rojo y la otra baraja está rodeada en un marco de color azul:



Fig. 2: Ejemplo del formato que tienen las epístolas

En cuanto a la manera en que son recogidos los naipes, en ambas ediciones las cartas vienen en una caja de cartón que muestra en la parte superior de la carátula y en letras blancas, el nombre del escritor y el título de la obra, mientras que en la parte inferior y en fuente más pequeña, el nombre del supuesto ilustrador. En la parte posterior se muestran las reglas del juego. Sin embargo, de las dos únicas publicaciones de esta obra, en la primera publicación la caja era de color azul y mostraba tres ases y un joker, frente a la actual envoltura que es de color vino y tan solo muestra el as deoros y picas.

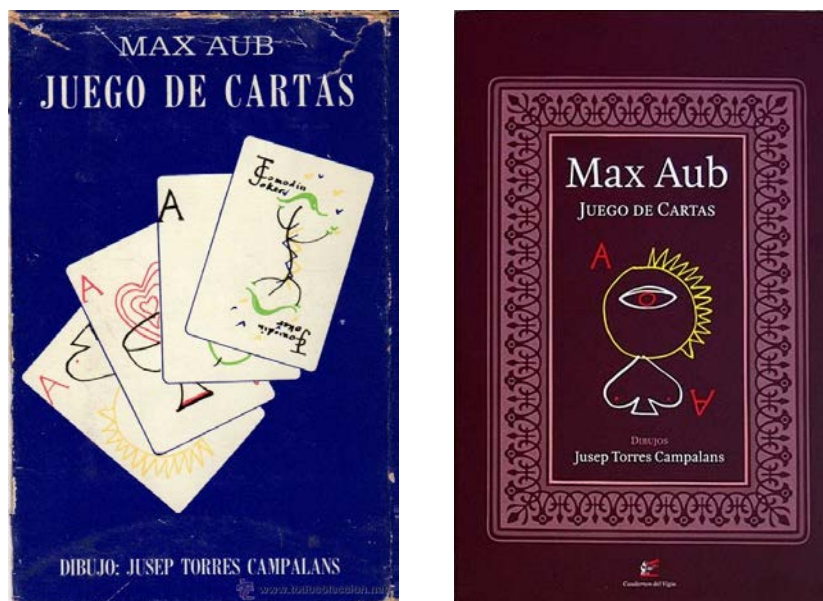


Fig. 3: Carátulas de las dos ediciones de *Juego de Cartas*

Juego de Cartas fue publicado en 1964 en México por la editorial Circa, aunque Max Aub ya lo había escrito dos años antes, pero, debido al formato de las cartas, le costó encontrar un editor que le publicara la obra. Tanto es así, que, según el testimonio del propio escritor, pensó en un principio editarlo él mismo, y regalárselo a sus amigos por navidad, pero le salía demasiado caro: “[...] *Juego de cartas*, que escribí hace un par de meses pensando imprimirlo en auténticas barajas para ser regaladas a mis amigos por navidad.” (Valles Calatrava, 2007: 544). Por suerte para nosotros y por desgracia para Max Aub, encontró a Alejandro Finisterre, con quien firmó un contrato el 31 de enero para la publicación de *Juego de Cartas*¹⁵. Según las cláusulas del acuerdo, el literato debía renunciar a la autoría del texto y de los dibujos, a la vez que se comprometía a no realizar ninguna obra similar y, por supuesto, no tendría ningún beneficio económico. Esto cambiaría el 10 de febrero de 1969, momento a partir del cual le correspondería el 50% de las ganancias. Sin embargo, a cambio de aceptar estas estipulaciones, Max consiguió el 10% de las obras de la primera edición para su uso personal. Sin embargo, no podemos olvidar que la tirada no debió de ser demasiado grande, puesto que apenas encontramos referencias a la obra en la correspondencia con sus amigos. Además de esto, también se guardó el derecho de hacer una nueva edición de *Juego de Cartas*, aunque tendría que ser sin dibujos y en formato de libro convencional.

Con este as en la manga, Aub aprovechó para preparar una nueva edición de la novela. Sin embargo, apenas tenemos información de esta segunda publicación, pues no llegó a realizarse. El único dato que hemos conservado ha sido el prólogo que el propio autor escribió para introducir la obra:

Hoy en día viene a doblarse en el libro: pierde los más de sus posibles encantos (que era el barajar y verles el reverso, haciendo miles de combinaciones e intentar delinear al

¹⁵ Encontrado en la Fundación Max Aub en 2006 por Juan Rodríguez.

protagonista que, si tenía más de cien vueltas de hoja, siempre fue para mí un ser que tuve muy presente al escribir el relato). Ahora, a lo sumo, puedo pedir a los prensistas, correctores, platineros, tiradores, que no folien bien los pliegos y dejen en la casualidad el blanco y la vuelta, el doblar – sin doblez ni premeditación- para que, en lo poco posible, existan los más ejemplares distintos en cuanto a paginación. Desgraciadamente no serán tantas las combinaciones hacederas como hojas sueltas. De todos modos, ¡juega!¹⁶.

A pesar de no estar fechado, podemos asegurar, basándonos en el testimonio del literato (el cual encontramos al principio del prólogo anteriormente citado), que esta segunda edición se habría llevado a cabo en torno a mediados de la década de los 70. Pero lo importante de este fragmento, es la lamentación del escritor porque la historia ya no iba a estar ordenada según el azar, sino por un orden determinado, derivado de la encuadernación. Por este motivo, Max Aub termina el prólogo con la frase “De todos modos, ¡juega!”, una exclamación que se puede interpretar como una súplica que el autor hace al posible lector, para que busque la forma de mantener la ruptura del texto con que él imaginó *Juego de Cartas*.

Pero por capricho del destino, esta edición no vio la luz teniendo que esperar hasta 2010, año en que la editorial Cuadernos del Vigía reeditó la obra. Esta vez manteniendo el formato original propuesto por el escritor, donde la novela sigue siendo una baraja de naipes con los dibujos originales guardados en una caja de cartón, la cual, no obstante, fue modificada en su estética.

De esta manera tan original, Max Aub crea no solo una historia, sino una novela epistolar. Entendemos como novela epistolar, el género literario en el cual el lector extrae la información de la historia: sucesos, personajes, datos... de cartas, que se intercambian dos o más narradores. Ya en la antigüedad algunos autores utilizaban este tipo de estructura para dar forma a sus obras, como por ejemplo fueron: Marco Tulio Cicerón en *De la amistad*, o Séneca en *Epistulae morales ad Lucilium*. Sin embargo, la época de esplendor de la novela epistolar fue el siglo XVIII, momento en que aparecen obras como las *Cartas persas* de Montesquieu (1721) y *Cartas Marruecas* de José Cadalso (1789), y el género siguió cultivándose posteriormente con obras como *La estafeta romántica* de Benito Pérez Galdós (1899), o *Mrs Caldwell habla con su hijo* de Camilo José Cela (1953), entre otras.

Y fue basándose en esta tradición literaria como Max Aub desarrolló *Juego de Cartas*, puesto que como ya se ha dicho anteriormente, cada carta guarda tras de sí una breve epístola. Además, el autor lleva hasta el límite la flexibilidad y la polifonía de voces propias del género epistolar, ya que entre remitentes y destinatarios hay un total de 186 personajes, como se demuestra en el índice epistolar recogido en el Anexo 2, donde se han dividido las cartas dependiendo del sexo de los emisores y receptores. De esos 186 personajes 97 son mujeres, 85 son hombres, encontrando un total de 51 cartas

¹⁶ Citando a Max Aub en Rodríguez, J. (2003), “*Juego de cartas como hipertexto (1)*”, en *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, Nº 678, págs. 27-30, (pág. 28).

entre mujeres, 44 entre hombres y 7 entre sexos. Además en 5 cartas la firma no es identificable, pero a pesar de no estar firmadas de manera que podamos saber a ciencia cierta si las escribe un hombre o una mujer, creo que en aquellos casos donde se firma con “Ilegible” o con una inicial, se trata de una mujer, debido a la semántica de la carta, exceptuando el caso del naipe seis de bastos-rombos rojo (de Ilegible a Doña Carmen T. Vda. de Ballesteros), pues en este caso el texto posiblemente esté firmado por el cura y confesor de Carmen T. Vda. de Ballesteros.

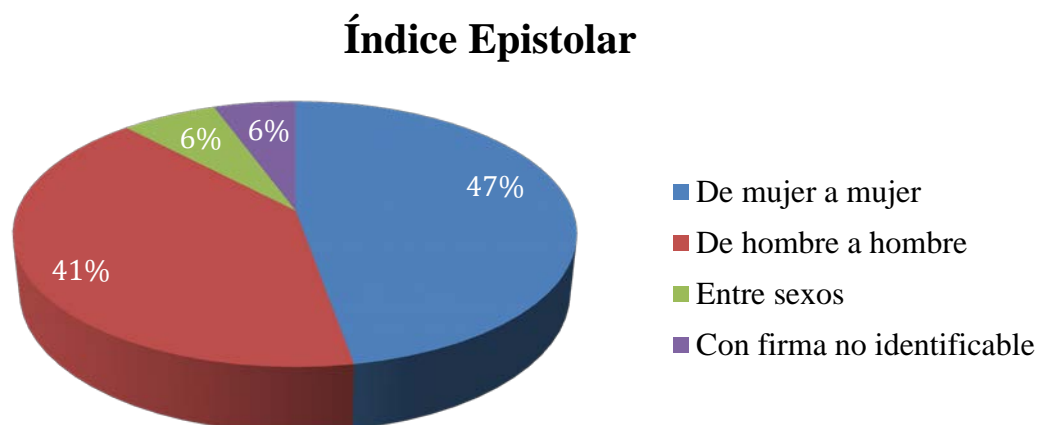


Fig. 4: Gráfico que incluye el género de los destinatarios y emisores de las epístolas

Como se puede observar apenas hay diferencia estadística entre las cartas que se intercambian personajes del mismo sexo, mientras que las epístolas de hombres a mujeres o de mujeres a hombres son mucho más reducidas. La mayoría de las cartas que se intercambian las mujeres tratan sobre datos amorosos y sentimentales, frente a las escritas entre hombres que, normalmente, narran sus relaciones entre amigos y compañeros del trabajo, en cuanto a las epístolas entre ambos sexos hablan sobre las relaciones que las mujeres tuvieron con Máximo Ballesteros sin llegar a decir qué sintieron por él o si fueron solo relaciones físicas, a la vez que ofrecen información puntual sobre los pensamientos del protagonista. Esto se debe sin duda al pensamiento de la época del siglo XX, pues cuando los personajes tratan con gente de su mismo sexo vemos que están reproduciendo ciertos roles sociales (las mujeres son sentimentales, los hombres se dedican a traer dinero a casa). Sin embargo, en muchos casos encontramos comentarios sobre relaciones fugaces y extramatrimoniales, que demuestran que la sociedad está cambiando hacia un pensamiento más liberal.

Pero, tampoco podemos hablar de una auténtica correspondencia, pues a lo largo de toda la obra apenas hay cartas que sean la contestación a otra epístola, como sí es el caso del As de oros-picas rojo (de Alfredo Renovales a Modesto Lorca) y del As de copas-corazones rojo (de Modesto a Alfredo).

De esta manera, observamos una estructura hipertextual¹⁷, que consigue liberar al relato de la linealidad de una novela tradicional, pues hay una reestructuración de la fábula, entendida esta como un cambio en la propia estructura del texto, del discurso y de la narración¹⁸. En otras palabras, Aub utiliza la tradición de la novela epistolar para romper con el soporte convencional, a lo cual Juan Rodríguez denomina como la “voluntad de ruptura de soporte”, pues *Juego de Cartas* está compuesto de 108 naipes sueltos, cuyos textos son casi microrrelatos¹⁹ individuales y autónomos, que a su vez carecen de un orden tanto físicamente como cronológico, siendo el azar quien teje la concatenación de los naipes, utilizando por lo tanto la técnica conocida como “escritura aleatoria”. Este último hecho hace que cada nueva lectura se convierta en una nueva historia, lo que a su vez provoca que las posibles combinaciones sean ilimitadas. Es decir, Max Aub creó no solo una novela inédita sino una obra distinta cada vez que se juega con ella, debido a sus resultados siempre nuevos, y en muchas ocasiones casuales, con tantas construcciones de la historia como actos de juego se realicen²⁰.

Por todo ello, Donatella Siviero²¹ afirma que Max Aub fue el maestro indiscutible en la poética del collage narrativo, incluso superando a Gómez de la Serna.

Esta estructura abierta, hace que la obra se convierta en una novela totalmente interactiva, pues es el lector quien crea su propia historia dependiendo del juego que lleve a cabo con el mazo de cartas, como él mismo dejó dicho en una de las entradas de sus diarios: “Ya no son los escritores los que juegan – y juzgan – sino los lectores, quíeránlo o no” (Rodríguez, 2006: 319).

Por lo tanto, se trata de una novela que nunca estará completa sin el acto de lectura. De esta manera, “Max Aub altera las relaciones entre autor-libro-lector, interponiendo al lector ortodoxo una serie de espejos que desdoblan los personajes en remitentes, destinatarios o referentes de las cartas, convierte al personaje principal en voz ausente; la novela en baraja; la escritura en azar. Se trata de una invención a la lectura activa, creativa, lúdica de la obra, a las infinitas posibilidades – combinatorias –

¹⁷ Este término fue acuñado por Theodor Nelson en su obra *Literary Machines* (1965), donde dice que el hipertexto es: “una escritura no secuencial”, “un texto compuesto de fragmentos de otros textos”, “un texto que [se] bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva”. (Citando a George P. Landow en Rodríguez, 2003: 29). Aunque en realidad este término, tiene sus inicios veinte años antes, en el ensayo *As we may think* de Vannevar Bush (1945), en el cual encontramos ya los fundamentos del hipertexto.

¹⁸ En esta idea también incide Valles Calatrava, 2007: 551.

¹⁹ El microrrelato es la narración breve de una historia. Este sub-género tiene su inicio a finales del siglo XIX y principios del XX en Hispanoamérica, ya que se considera la obra *Azul* (1888) de Rubén Darío como la novela precursora. No obstante, existen antecedentes en otras literaturas como por ejemplo *Calila e Dimna* (1265). Sin embargo, la época de esplendor del microrrelato estuvo vinculada al “Boom” de la novela hispanoamericana de los años 60, con autores como Jorge Luis Borges, Monterroso o Cortázar. Pero fueron numerosos los escritores que se dejaron influir por esta nueva tendencia de brevedad narrativa, entre los que destaca Max Aub con textos como *La uña*, *El monte*, *Hablaba y hablaba*, y libros como *Crímenes ejemplares* (1957).

²⁰ En esta idea también incide Valles Calatrava, 2007: 553.

²¹ Siviero, D. (2017) “Juego y humor en la novela española entre los siglos XIX y XX”, en *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, N.º. 9, págs. 101-122

de lectura e interpretación. Este juego implica a un lector-creador”²². Además, el escritor propone una lectura colectiva a través de un juego de cartas entre múltiples personas, que intercambian opiniones y deben defender su idea de quién mató a Máximo Ballesteros. No obstante, en las reglas del juego también se propone la posibilidad de hacer solitarios, aunque esta no es la idea inicial del autor:

Se baraja, corta, reparte una carta a cada persona que toma parte en el juego. La primera, a la derecha del que dio, lee su texto, luego, el siguiente, hasta el último. Después, el primero saca una carta del monte formado por las que quedaron, la lee, y así los demás sucesivamente, hasta acabar con los naipes. Pude variarse el juego dando, desde el principio, dos o tres cartas, a gusto de los jugadores, con la seguridad de que el resultado será siempre diferente.

Es juego de entretenimiento: las apuestas no son de rigor. Permite, además, toda clase de solitarios. Gana el que adivine quién fue Máximo Ballesteros.

Con estas palabras, vemos que el literato propone una lectura oral colectiva, que incita al intercambio de información y al diálogo entre los lectores²³, quienes pueden buscar convencer al resto de los jugadores de que la idea, que se ha formado a medida que la obra era leída, es la más verosímil. Por lo tanto, y parafraseando a Juan Rodríguez en su artículo “*Juego de cartas*, novela virtual”, se trata de una novela que incita a la discusión y al intercambio de opiniones, consiguiendo que sean los propios lectores los que reproduzcan la misma dispersión que encontramos en *Juego de Cartas*, llegando incluso a que entre ellos se produzca la misma polémica que se halla entre los múltiples narradores del libro. Así, Aub crea un metajuego, a través de la lectura como diversión y colaboración entre diversos participantes. Además, como el propio autor afirma, y ya se ha hecho referencia anterior en este trabajo, será la imaginación de cada lector la que decida quién fue Máximo Ballesteros y cómo murió, dos preguntas que pueden variar no solo entre cada jugador, sino también en un mismo lector cada vez que juegue con la obra, dependiendo del orden en que vayan apareciendo los naipes. Pues como el propio autor dijo: “Los que lean inventarán”²⁴.

A esto hay que sumarle la posibilidad de un juego de rol colectivo, que ya destacaron en su día Ignacio Soldevila y Carmen Valcárcel, entre otros. Y es que *Juego de Cartas* nos permite también realizar una obra teatral, donde cada jugador se convierte en actor, siendo su papel el del remitente que le toca. Por lo cual, podríamos incluso llegar a afirmar que la obra es una “comedia por hacer”²⁵. Esta idea de acabar con la frontera que había entre el artista y el receptor, la vemos también en su obra *Jusep Torres Campalans*, donde el protagonista afirma: “en la pintura se da todo hecho. Se

²² Valcárcel, C. (1996), “Los juegos y las cartas: aspectos lúdicos en la composición e interpretación de *Juego de cartas* de Max Aub”, en *Paisaje, juego y multilingüismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994), Vol. 2, págs. 269-288, (pág. 279).

²³ Este juego entre la obra y sus lectores convierte a *Juego de Cartas* en una obra adecuada para realizar actividades de lectura, interpretación y debate dentro de un aula de un centro de estudios.

²⁴ Citando a Max Aub en Rodríguez (2006: 316).

²⁵ Citando a Carmen Valcárcel en Buschmann, A. (2014) en “Geografía sin centro, topología de la exclusión: *Juego de cartas* y la muerte del exiliado”, en *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, Nº. 9, págs. 72-77 (pág.73).

daba todo hecho. Nosotros vamos a ir un poco más allá: que trabajen también los mirones”²⁶.

Por lo tanto, no estamos solo ante una novela epistolar y fragmentaria, sino también ante un experimento vanguardista, tal y como se recoge en sus propios diarios, siendo “una invitación al juego de la escritura y al de la lectura, ambos productos del azar” (Valcárcel, 2006: 280), abogando de esta forma por una literatura transformadora.

Ciertamente, para 1962, Max Aub se había convertido en un literato testimonial, pero desde la década de los 50, y sobre todo con la escritura de *Jusep Torres Campalans* (1958), vuelve la vista a sus orígenes, como quedó reflejado también en: *El correo de Euclides* (1961-1968), *Antología traducida* (1963), *Versiones y subversiones* (1971), o *Imposible Sinaí* (1982). Junto a todos estos, debemos destacar también la obra *Luis Álvarez Petreña* (1934), donde, a pesar de ser anterior a su exilio y por lo tanto estar más cercana a sus orígenes, ya encontramos una novela a modo de collage el cual se forma con sofisticados juegos.

Esta vuelta a la vanguardia, a través de procedimientos poco usuales, muestra la gran capacidad renovadora que caracterizó al escritor, gracias a la cual llegó a innovar la acción de leer, convirtiéndola como ya hemos visto en un juego. Y todo ello por el empleo del azar en su propio beneficio. Sin embargo, esto no es solo invención suya, pues anteriormente los movimientos del dadaísmo y el surrealismo ya habían utilizado el azar en los procedimientos creativos, años antes de que Aub escribiera *Juego de Cartas*. Otro hecho que hace que esta obra sea una novela vanguardista es el propio acto de tener que jugar para construirla, ya que el componente lúdico es una de las principales características de este movimiento literario. Vinculada también a las vanguardias, cabe destacar la simplicidad de los dibujos de J. T. Campalans, donde vemos líneas simples, los colores básicos y figuras geométricas, características comunes entre los artistas del siglo XX. Además, con estas ilustraciones, consigue unificar pintura y escritura, haciendo una reivindicación entre la vinculación del experimentalismo y la vanguardia.

Max Aub no fue el único escritor que se dejó llevar por una nueva forma de ver los textos, sino que, a lo largo del siglo XX, múltiples autores buscaron romper con la tradición literaria a través de sus obras, y es que como dijo el propio escritor “las ideas son del tiempo”²⁷, y a mediados del siglo XX, “la descomposición del arte llevaba asociada la mecanización de procesos creativos”²⁸.

La primera de las obras con las que podemos establecer similitudes con *Juego de Cartas* es, por ejemplo, *Composition No. 1* de Marc Saporta, la cual el propio Aub cita en sus diarios el 30 de junio de 1962, donde expresa su decepción ya que Saporta acaba de escribir una novela basándose en una idea igual a la suya:

²⁶ Cita de Aub, M. (1970), en *Jusep Torres Campalans*, Barcelona, Editorial Lumen, pág. 239.

²⁷ Citando a Max Aub en Valles Calatrava (2007: 544).

²⁸ Citando a Ítalo Calvino en Rodríguez (2003: 29).

Leo hoy en L'Express del 28, entre los libros recomendados para las vacaciones, 'Composition No. 1, por Marc Saporta. Un roman dont chaque page est autonome et qu'on peut battre como [sic] un jeu de cartes...' ²⁹. Echa abajo mi Juego de cartas, que escribí hace un par de meses pensando imprimirlo en auténticas barajas para ser regaladas a mis amigos por navidad ³⁰.

Esta obra presenta sus páginas sin encuadernar haciendo que la narración sobre la historia de un personaje llamado X sea confusa e inacabada.

Junto a esta, cabe destacar también *Los desafortunados* de B. S. Johnson (1969), compuesto por páginas sueltas, pequeños cuadernillos y secciones diversas, que no tienen un orden aparente, exceptuando la primera y la última páginas, que son las únicas que están numeradas. Otra obra similar es *El castillo de los destinos cruzados* de Ítalo Calvino (1973), que en su primera edición fue impresa en el reverso de una baraja de tarot.

Por otro lado, está la baraja conocida con el nombre de *Jeu de Marseille*, que fue realizada por un grupo de pintores surrealistas entre finales de 1940 y principios de 1941 en París. Este último dato nos puede llevar a pensar que Max Aub conocía su existencia, ya que en aquella época se encontraba en la capital francesa.

Junto a todas estas obras, también caben destacar: los Juegos matemáticos y cibernéticos propuestos por el grupo OULIPO ³¹, *La incógnita* de Galdós (1889), o el *Homo Ludes* de Huizinga (1938), *El jardín de los senderos que se bifurcan* de Jorge Luis Borges (1941), *Ejercicios de estilo* de Raymond Queneau (1947) o *Rayuela* de Julio Cortázar (1963).

Sin embargo, ninguno de estos fue el primer proyecto en el que se juega con la fractura del texto, la narración, la imagen y el azar, ya que en 1925 el belga Odilon-Jean Périer utiliza el reverso de una baraja francesa para componer un poema, que tituló *A tous hasards*. Ante este hecho, su amigo Paul Nougé compuso *Le Jeu des Mots et du Hasard*, una poesía dividida entre las 52 cartas de la baraja.

Junto a lo anterior, vemos también el uso del cubismo en la novela, ya que el autor utiliza esta técnica para desdoblarse, triplicarse y multiplicarse, hasta llegar a convertirse en ciento seis remitentes diferentes a lo largo de toda la obra ³². Esto exige a Aub mostrar una "focalización interna variable" extraordinaria, pues como veremos posteriormente cada personaje tiene una perspectiva subjetiva de Máximo Ballesteros, la cual varía de un remitente a otro, diluyendo su punto de vista en las opiniones de los personajes, como dijo Carmen Valcárcel:

²⁹ Una traducción aproximada sería: una novela donde cada página es autónoma y puedes vencer [sic] como en un juego de cartas.

³⁰ Aub, M., & Aznar Soler, M. (2003), *Nuevos diarios inéditos*, Sevilla, Renacimiento, pág. 243.

³¹ El grupo OULIPO fue creado en los años 60 por el escritor Raymond Queneau y el matemático François Le Lionnais, quienes idearon un taller de escritura creativa experimental basado en reglas matemáticas gracias a las cuales crean libros como *Cent mille milliards de poèmes* de Queneau (1961).

³² La diferencia entre el número de personajes y el de remitente, se debe a que 84 personajes son solo destinatarios, 91 solo remitentes, y 12 personajes reciben y escriben cartas.

Max Aub diluye la autoría narrativa en múltiples voces – las voces de los otros–, logrando – a la manera cervantina – la dispersión total de los puntos de vista, el máximo perspectivismo narrativo posible. Estamos ante narradores móviles y cambiantes que sustituyen al autor en la búsqueda y reconstrucción de ese personaje³³.

Por lo tanto, de alguna manera podríamos decir que el escritor utiliza a su vez diversos pseudónimos desdoblándose en múltiples autores y creando de esta forma una obra colectiva³⁴, cuyo hilo argumental es siempre Ballesteros, a quien todas las epístolas se refieren directa o indirectamente. Sin embargo, en muchos casos hablar sobre el difunto es tan solo una excusa para introducir a otros personajes de quienes también se nos da información sobre sus relaciones o trabajos. Por este motivo, se debe añadir otro adjetivo a *Juego de Cartas*: novela de espejos, donde el personaje principal está ausente ya que todas las epístolas son escritas después de su fallecimiento, lo cual a su vez hace que la escritura se convierta para el resto de personajes en una terapia, para olvidar, recordar o criticar a Máximo³⁵.

De esta forma, el literato consigue una auténtica pluralidad de voces independientes que pretenden reconstruir la imagen del protagonista. Aunque, esto no es posible, pues a pesar de conocer la opinión de innumerables personajes que conocieron al fallecido, las opiniones se contradicen y oponen entre sí, dando como resultado la figura múltiple y diseminada de Máximo Ballesteros. Llegando hasta tal punto que no sabemos si fue: un donjuán, un seductor declarado, heterosexual, bisexual, amante profesional, si buscaba una madre en cada mujer, si quería a su esposa, si era conservador o progresista... Así, Aub multiplica no solo las posibles historias, sino también la identidad y la personalidad del protagonista, convirtiéndolo en todos y cada uno de los cristales de un caleidoscopio³⁶.

Por todo ello, y a pesar de esta visión cubista³⁷, en la que cada remitente nos dice cómo cree que fue el difunto, ofreciéndonos 108 opiniones, el personaje no logra la totalidad de su persona. Siendo la respuesta más fiable a la pregunta ¿quién fue Máximo Ballesteros?, la carta que le escribe Felisa a Manuela (As de espadas-tréboles rojo):

Máximo fue inteligente y tonto, sensible e insensible, agradable y desagradable, silencioso y parlanchín, dulce y agrio, tibio y duro, tranquilo y desasosegado, apacible y

³³ Citando a Carmen Valcárcel en Marañón Ripoll, M. (2001), “De lo fragmentario en una obra abierta: el retrato de Máximo Ballesteros en el *Juego de cartas* de Max Aub”, en *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, N° 4, págs. 73-100 (pág. 93).

³⁴ La práctica de realizar novelas colectivas era muy común en el siglo XX, ejemplo de ellos son *Las vírgenes locas* (1886), *Risas y lágrimas* (1905), *Frente a la vida. Novela de cuatro cartas* (1907), *La tristeza del ocaso* (1918), *¿El hongo de la hija o la hija del hongo?* (1929).

³⁵ Para analizar más detenidamente las opiniones y pensamientos de los personajes con respecto a Máximo Ballesteros, leer Marañón Ripoll, M. 2001, donde se dividen las cartas según las relaciones que puedan existir entre los personajes, pone orden cronológico en los datos de la vida del fallecido, y reúne las opiniones negativas o positivas de cada personaje relacionándolas entre sí.

³⁶ Idea definida en Valles Calatrava (2007: 555). “La técnica de la representación caleidoscópica (Baquero, 1970: 219-234), consiste fundamentalmente en proyectar una imagen multifocal y diversa del objeto narrativo desde no solo la perspectiva sino, como en este caso, desde las voces de múltiples sujetos”.

³⁷ Como dijo Soldevila: “Max Aub tendió más bien al *collage* cubista y su multiplicidad de perspectivas en empeños como *Jusep Torres Campalans* o *Juego de Cartas*” (Marañón Ripoll, 2001: 93).

alegre y de mala luna, divertido y fastidioso, confiado y desconfiado, ardiente e indiferente, humilde y orgulloso, compasivo y cruel, respetuoso y despreciativo, elegante y ridículo según las horas, los minutos o los segundos y el humor con que se soporta a los demás.

Esto provoca la imposibilidad de mantener ninguna certeza de quién fue Ballesteros, mostrando así el máximo grado de descomposición, tal y como lo resumió Soldevila: “Ya hemos podido ver cómo relatos enteros – *Juego de cartas* – adoptan esa fórmula esencialmente abierta del “suspense” sin sorpresa, en una multiplicidad de ambigüedades prácticamente interminable”³⁸.

Esta polémica llega hasta el punto de que ni siquiera podemos saber con certeza cuál fue la causa de su muerte, a pesar de ser este el tema fundamental de la obra según recoge Aub en las reglas del juego, donde se define la propuesta como una competición cuyo ganador del juego será quien descubra cómo murió Ballesteros. Sin embargo, esta competición es inútil, ya que en *Juego de Cartas* nunca hay un ganador, pues a pesar de ser la pregunta que nos hace el autor antes de comenzar a leer la novela, tan solo 13 de las 108 cartas hablan sobre el tema, y dentro de este pequeño porcentaje se nos proponen tres opciones: suicidio (7 cartas), asesinato por parte de la esposa (4 cartas) o trombosis coronaria (2 cartas), todas ellas especificadas en el Anexo 3.

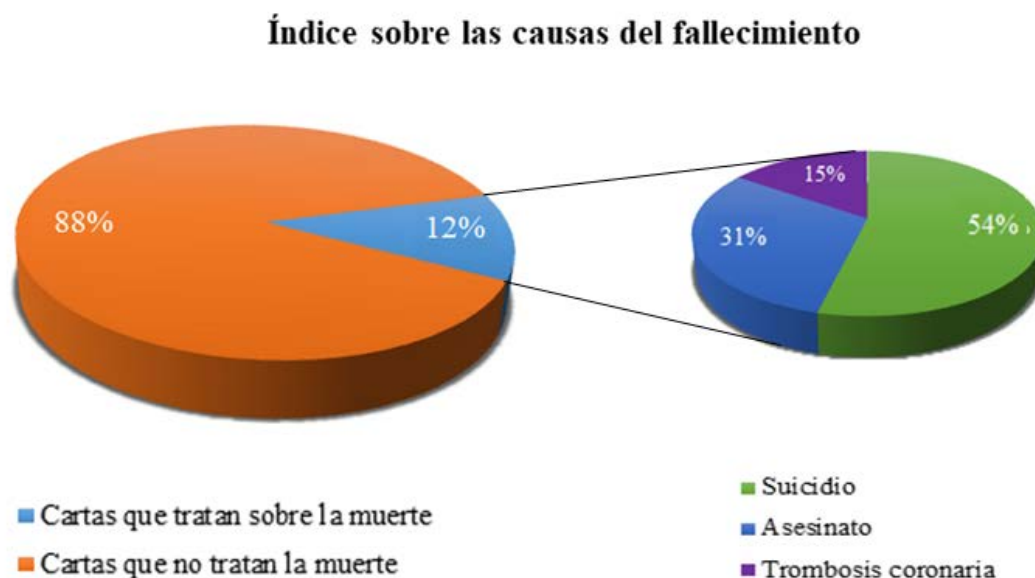


Fig. 5: Gráficos sobre las causas del fallecimiento de Máximo Ballesteros

Esta ambigüedad no solo está en Máximo Ballesteros y en su muerte, sino que la encontramos ya en el título de la obra, puesto que el término “juego” puede referirse a ‘grupo de cosas que se combinan juntas’ o a ‘ejercicio para la diversión’; mientras que la palabra “carta” puede significar ‘misiva o escrito privado dirigido a una persona’, es

³⁸ Citando a Ignacio Soldevila en Marañón Ripoll (2001: 98).

decir, una epístola, o ‘cada uno de los naipes de una baraja’. De esta forma, Aub, juega ya desde el principio con la polisemia de “baraja de naipes” y “conjunto epistolar”.

6. CONCLUSIONES

Como resumen al apartado anterior, vemos que *Juego de Cartas* es además de una baraja, soporte que permite al autor dotar a su obra de un orden impuesto por el azar y que utiliza para mostrar la imagen fragmentada de Máximo Ballesteros que es recompuesta incesantemente mediante las palabras del resto de personajes, una obra que se encuentra entre la vanguardia histórica y el hipertexto.

Por otro lado, con esta novela rompe el texto tradicional y lo abre al juego y a los procesos creativos de colectivización, a la vez que trata la descomposición de la identidad del hombre, donde deja clara la imposibilidad de conocer al “otro”, tal y como muestra en el naípe diez de copas-corazones rojo:

¿Por qué te empeñas en saber cómo son – o eran – los demás? ¿Qué te importa? Sin contar lo imposible. Puedes figurártelo, pero siempre entrará en la apreciación tanto de ti como de los otros. En estos menesteres se equivoca uno constantemente. Por eso gustan las novelas: nos dan héroes de papel, hechos de una vez, en los que se toma parte de verdad. Igual sucede en el teatro: se guardan las distancias. Nadie sabe cómo es conocido, si me permites el juego de palabras. Máximo Ballesteros no fue excepción, nadie lo es.

Una idea que ya había sido recogida en *Luis Álvarez Petreña y Jusep Torres Campalans*. De esta última el autor escribió en sus diarios: “Quien le haya conocido, ¿le reconocerá? Los demás, que son todos, ¿se lo figuran cómo fue?” (Aub, 1970: 16). Y es que los juegos de espejos, máscaras, palabras y falsedades, son comunes en todo el universo narrativo aubiano.

Esto se pudo llevar a plantearnos también la vinculación entre *Juego de Cartas* y la forma en que el escritor se sentía como un exiliado sin la posibilidad de poder volver a su patria, momento en que se llegó a preguntar a sí mismo ¿quién era?

De esta forma el literato modifica las relaciones entre autor, libro y lector, dando al último un papel no solo importante, sino fundamental, pues es él quien debe interpretar la personalidad del difunto, al igual que optar por una de las posibles causas de su muerte. Así, Max Aub cambia a un lector pasivo por un jugador dinámico que interactúa con la historia.

Por todo ello, quiero remarcar que las cartas aubianas son no solo un juego o un texto narrativo, sino un ejercicio de inteligencia ingenioso, que escode de manera sutil un complejo universo lleno de personajes, opiniones, creencias e ideales, todos ellos ficticiales pero basados en la realidad que vivió el autor (Siviero, 2017).

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, C. (1996), *Max Aub y el laberinto español: actas del Congreso Internacional, celebrado en Valencia y Segorbe del 13 al 17 de diciembre de 1993* (1st ed., Valencia, Ayuntamiento de Valencia).
- Alvar, C., Mainer, J. y Navarro Durán, R. (1998), *Breve historia de la literatura española*. (1ª reimp.), Madrid, Alianza, págs. 621-630.
- Ara Torralba, J., y Gil Encabo, F. (2001), *La España exiliada de 1939: Sesenta Años Después*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, págs. 85-92, 545-560, 533-543.
- Aub Mohrenwitz, M. (2017), *Escritores.org*. Recuperado el 12 de marzo del 2017, de <https://www.esritores.org/biografias/149-max-aub-mohrenwitz>.
- Aub, M. (1957), *Crímenes ejemplares*, México, ifilzm. Recuperado a partir de <https://www.megaepub.org/max-aub-crmenes-ejemplares.html>.
- Aub, M. (1968), *Teatro completo*, Madrid, Aguilar.
- Aub, M. (1970), *Jusep Torres Campalans*, Barcelona, Editorial Lumen
- Aub, M. (2004), *No son cuentos*, Madrid, Huerga y Fierro Editores.
- Aub, M. (2007), *Morir por cerrar los ojos*, Sevilla, Renacimiento.
- Aub, M., y Torres Campalans, J. (2014), *Juego de cartas* (2nd ed.), Granada, Cuadernos del Vigía.
- Aznar Soler, M. (1998), *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995)*, Barcelona, GEXEL, págs. 169-176.
- Aznar Soler, M. (1999)., *El exilio teatral republicano de 1939*, Sant Cugat del Vallés, GEXEL / Coop d'Idees.
- Aznar Soler, M. (2003), *Los laberintos del exilio* (1st ed.), Sevilla, Renacimiento.
- Biografía de Max Aub. (2017), *Biografiasyvidas.com*. Recuperado el 12 de marzo del 2017, de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/aub.htm>.
- Buschmann, A. (2014)., “Geografía sin centro, topología de la exclusión: *Juego de cartas* y la muerte del exiliado”, *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, N° 9, págs. 72-77.
- Bush, V. (2001), “Como podríamos pensar”, *Revista de Occidente*, N° 239, págs. 19-52.
- Calles, J. (2010), *La escritura en libertad: Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Castellón, Ellago.
- Candel Vila, X. (2006), “La poética realista de Max Aub en el contexto de la Modernidad literaria”, *El Correo De Euclides: Anuario Científico De La Fundación Max Aub*, N°:1, págs. 218-230.
- Candel Vila, X. (2008), *De lo vivo a lo pintado: la poética realista de Max Aub en el ámbito de la Modernidad literaria*, Segorbe, Fundación Max Aub.

- Carriedo Castro, P. (2007), "Max Aub en el laberinto de los géneros literarios: la poesía", *El Correo De Euclides: Anuario Científico De La Fundación Max Aub*, N°: 2, págs. 9-31.
- Cervantes, I. (2017), *Biografía español. Max Aub, escritor, profesor, cineasta. Biblioteca español. Instituto Cervantes. Cervantes.es*. Recuperado el 12 de marzo del 2017, de http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/argel_max_aub.htm.
- Documentos RNE (2017), *Max Aub, en el laberinto mágico de la desmemoria*. Recuperado el 17 de enero del 2018, de: https://www.ivoox.com/max-aub-laberinto-magico-la-audios-mp3_rf_18677315_1.html.
- Fundación Max Aub, *Biografía de Max Aub. Pequeño resumen de su vida*. Recuperado el 25 de febrero del 2018, de: maxaub.org/biografia-max-aub/.
- Gérard, M. (2010), "El hispanista, el periodista, el ministro y el epistológrafo: juegos de cartas entre Jean y André Camp, André Malraux y Max Aub", *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939* / coord. Por Miguel Cabañas Bravo, Dolores Fernández Martínez , Noemí de Haro García, Idoia Murga Castro, págs. 273-288.
- González de Garay Fernández, M. (1993), "Un collage dramático de Max Aub titulado "Del amor"". *Actas del Congreso Internacional "Max Aub y El laberinto Español": celebrado en Valencia y Segorbe del 13 al 17 de diciembre de 1993* / coord. por Cecilio Alonso , Vol. 1, págs. 337-349.
- González de Garay Fernández, M. (1994), "Reflexiones en torno a algunos experimentos narrativos de Max Aub", *Actas del congreso en homenaje a Rosa Chacel: ponencias y comunicaciones/* coord. por María Pilar Martínez Latre ; Rosa Chacel (hom.), págs. 161-174.
- González de Garay Fernández, M. (2003), "Max Aub narrador", *A distancia*, N° 1, págs. 184-189.
- González de Garay Fernández, M. (2006), "Las máscaras poéticas de Max Aub", *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, N°. 1, págs. 555-567.
- González de Garay, M., & Aguilera Sastre, J. (2001), *El exilio literario de 1939: Sesenta años después*, Logroño, Universidad de La Rioja.
- Jusep Torres Campalans. Ingenio de la vanguardia española (2018), *Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*. Recuperado el 04 de julio del 2018, de: <http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/jusep-torres-campalans-ingenio-vanguardia-espanola>
- López, J. (2017), *Max Aub. Hispanoteca.eu*. Recuperado el 22 de marzo del 2017, de <http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Teatro%20de%20la%20posguerra/Max%20Aub.htm>.
- Marañón Ripoll, M. (2001), "De lo fragmentario en una obra abierta: el retrato de Máximo Ballesteros en el *Juego de cartas* de Max Aub", *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, N° 4, págs. 73-100.

- Max Aub 1/Biografía/ Literatura Española. (2017), *Liceus.com*. Recuperado el 12 de marzo del 2017, de <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/lit/01/maxaub1.asp>.
- Millón Villena, J. (2006). “La poesía primera de Max Aub. Una lectura de Los poemas cotidianos”, *El Correo De Euclides: Anuario Científico de La Fundación De Max Aub*, N°: 1, págs. 582-597.
- Montiel Rayo, F. (2015, “Juegos de cartas: el epistolario de Max Aub y los estudios sobre el exilio republicano de 1939”, *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, N°. 10, págs. 93-102.
- Muñiz-Huberman, A. (1999), *El canto del peregrino: Hacia una poética del exilio*, Sant Cugat del Vallès, GEXEL / Coop d'Idees.
- Muñoz Cáliz, B. (2010), *Censura y teatro del exilio* (1st ed.), Murcia, Edit.um.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., Rodríguez Cáceres, M. (1981-2005), *Manual de literatura española. (XIV). Posguerra: dramaturgos y ensayistas*, Pamplona, Cenlit, págs. 63-111.
- Queneau, R. (2014), *Cent mille milliards de poèmes*, Paris, Gallimard.
- Rodríguez Cacho, L. (2009), *Manual de historia de la literatura española* (1st ed.), Madrid, Castalia, págs. 377-523.
- Rodríguez Puértolas, J. (2009), *La República y la cultura*, Madrid, Ediciones Akal, págs. 609-630, 795-808.
- Rodríguez, J. (2003), “Juego de cartas como hipertexto (1)”, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, N° 678, págs. 27-30.
- Rodríguez, J. (2006), “Juego de cartas, novela virtual”, *El Correo de Euclides: anuario científico de la Fundación Max Aub*, N°. 1, págs. 311-334.
- Sánchez Cuervo, A., y Hermida de Blas, F. (2010), *Pensamiento exiliado español*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 230-243.
- Sánchez Zapatero, J. (2016), *Max Aub: epistolario español*, Kassel, Edition Reichenberger.
- Santonja, G. (2004), *Aproximación a Max Aub* (1st ed.), Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Siviero, D. (2017), “Juego y humor en la novela española entre los siglos XIX y XX”, *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, N°. 9, págs. 101-122.
- Soldevila Durante, I. (1973), *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid, Editorial Gredos.
- Soldevila Durante, I. (1979), “Técnicas narrativas de Max Aub”, *Historia y crítica de la literatura española*, Vol. 8, Tomo 1, Barcelona, Crítica, págs.533-544.
- Valcárcel, C. (1996), “Los juegos y las cartas: aspectos lúdicos en la composición e interpretación de *Juego de cartas* de Max Aub”, *Paisaje, juego y multilingüismo: X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada: (Santiago de Compostela, 18-21 de octubre de 1994)*, Vol. 2, págs. 269-288.

- Valender, J., y Aub, M. (2005), *Homenaje a Max Aub* (1st ed.), México, El Colegio de México.
- Valles Calatrava, J. (2007), "Los juegos narrativos de Max Aub en *Juego de cartas*", *Revista de literatura*, Tomo 69, Nº 138, págs. 543-557.
- Ynduráin, D., Rico, F. y Valls, F. (1981), *Historia y crítica de la literatura española. VII: Época Contemporánea 1914-1939*, Barcelona, Crítica, págs.247-256, 660-667, 738-742.
- Ynduráin, D., Rico, F. y Valls, F. (1981), *Historia y crítica de la literatura española. VIII: Época Contemporánea 1939-1980*, Barcelona, Crítica, págs.339-345, 508-526, 533-545, 562-563, 672-674.

8. ANEXOS

8.1. Anexo 1: Listado de obras publicadas

Narrativa

- 1934.- *Luis Álvarez Petreña*
- 1943.- *Campo cerrado*
- 1945.- *Campo de sangre*
- 1951.- *Campo abierto*
- 1963.- *Campo del Moro*
- 1965.- *Campo francés*
- 1967.- *Campo de los almendros*
- 1954.- *Las buenas intenciones*
- 1958.- *Jusep Torres Campalans*
- 1961.- *La calle de Valverde*
- 1964.- *Juego de Cartas*
- 1944.- *No son cuentos*
- 1955.- *Ciertos cuentos, cuentos ciertos*
- 1957.- *Crímenes ejemplares*
- 1959.- *Cuentos mexicanos (con pilón)*
- 1960.- *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuentos*
- 1964.- *El zopilote y otros cuentos mexicanos*
- 1965.- *Historias de mala muerte*

Teatro

- 1924.- *El desconfiado prodigioso*
- 1927.- *Espejo de avaricia*
- 1928.- *Narciso*
- 1943.- *San Juan*
- 1944.- *Morir por cerrar los ojos*
- 1946.- *El rapto de Europa*
- 1950.- *Deseada*
- 1960.- *Obras en un acto*
- 1968.- *El cerco*

Ensayo

- 1945.- *Discurso de la novela española contemporánea*
- 1947.- *La poesía española contemporánea*
- 1952.- *La prosa española del siglo XIX*
- 1974.- *Manual de historia de la literatura española*

Poesía

- 1925.- *Los poemas cotidianos*

- 1944-1973.- *Diario de Djelfa*
- 1963.- *Antología traducida*
- 1971.- *Versiones y subversiones*
- 1982.- *Imposible Sinaí*
- 1960.- *Antología de la poesía mexicana 1950–1960*

Memorias

- 1971.- *La gallina ciega. Diario español*
- 1998.- *Diarios (1939-1972)*
- 2003.- *Nuevos diarios inéditos: 1939–1972*

8.2. Anexo 2: Índice epistolar

De mujer a mujer

- De Catalina a Justinita
- De Jacinta a Marcela
- De Rosalba a Carlota
- De Cándida a Pilar
- De Mariana a Diana
- De Paula a Dolores
- De Enriqueta a Esther
- De Linda a Graciela
- De Cecilia a Pepita
- De Ruth a Alejandra
- De Milena a Camililla
- De Carmen a Aurora
- De Aurora a Nieves
- De Renata a Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De Marisol a Clarita
- De Benigna a Pura
- De Lola a Teresa
- De Eva a Calixta
- De Ramona a Pura
- De Lucía a Asunción
- De Amalia López a Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De Magda a Carla
- De Carlota a Judit
- De Luisa a Rosario
- De Reyna a Mónica
- De Valentina a Chata
- De Gerarda a Lea
- De Jerónima a Dulce
- De María Rosa a Fina
- De Amada a Dominga
- De Beatriz a Cuca
- De Rita a Clo
- De Lucienne a Lisa
- De Olga a Ofelia
- De Fernanda a Inés
- De Yolanda a Alicia
- De Ana a Asunción
- De Raquel Moriles a Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De Lilí a Estrella
- De Sara a Estrella

- De Juliana a Cristina
- De Francisca a María
- De Esperanza a Dorotea
- De Felisa a Manuela
- De Elsa a Marcia
- De Rosa a Manuela
- De Gloria a Lola
- De Engracia a Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De María José a Jacinta
- De Artemisa a Lulú
- De Alicia a Diana

De hombre a hombre

- De José Rafael T. a Sr. Portilla
- De Antonio a Agustín
- De Blas a Rafael
- De Alí a Salvador
- De Daniel a Carlos
- De León a Raymundo
- De José Carlos a Maximiliano
- De Gil a Martín
- De Gerardo a Miguel
- De Alberto a Gordo
- De Mauricio a Jorge
- De Ludwig a Ladis caro y carota
- De Luis a Enrique
- De Emilio a Salvador
- De José Luis a Esteban
- De Mateo a Caro Justino
- De César a Bartolomé
- De Francisco a Benito
- De Lucas a Felipe
- De Alfredo Renovales a don Modesto Lorca
- De Rosendo a Próspero
- De Vicente a Dámaso
- De Edgar a Bartolomé
- De Modesto a Alfredo
- De Marcelo a Joaquín
- De Carlos a Nicolás
- De Gregorio Roca a Ambrosio Mundet
- De José a Arturo
- De Baldomero a Abel
- De Baltasar a Caro Gonzalo

- De Rubén a Álex
- De Emmanuel a Doroteo
- De Félix a Pedro
- De Teodoro a Alonso
- De Samuel a Juan Ramón
- De Ramiro Martínez a Raúl Chivas
- De Dantón Ribera a José Ramón
- De José Miguel a Mario
- De Miguel a Hugo
- De Poncho a José Antonio
- De Fernando a Bernardo
- De Miguel Ángel a Augusto
- De Marcelino a Javier
- De Adolfo a Américo.

Entre sexos

- De Lidia a Doc
- De Carmen T. Vda. de Ballesteros a Padre
- De Carmen T. Vda. de Ballesteros a Agustín Caballero
- De Julia a Ricardo
- De Alma a Mateo
- De Alejo a Margarita
- De Gaspar a Pequeñarra

Con firma no identificable

- De Ilegible a Tita
- De R. a Rufina
- De una amiga a Doña Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De Ilegible a Doña Carmen T. Vda. de Ballesteros
- De Emilio a joven ciudadano
- De M. a L.

8.3. Anexo 3: Índice sobre las causas del fallecimiento

Suicidio

- De José Carlos a Maximiliano
- De Gerardo a Miguel
- De Alberto a Gordo
- De Lucas a Felipe
- De Carlos a Nicolás
- De Gloria a Lola
- De Miguel Ángel a Augusto

Asesinato

- De Alfredo a Modesto Lorca
- De Ana a Asunción
- De Modesto a Alfredo
- De Una amiga a Carmen

Trombosis coronaria

- De Carmen T. de Ballesteros a Agustín Caballero
- De Gregorio Roca a Ambrosio Mundet